

ABRIL - 1939

AEP 28735
CDHS
BARCELONA

A LOS TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS DE TODO EL MUNDO.-

LA VERDAD SOBRE LA GUERRA Y LA REVOLUCION EN ESPAÑA.

Ha terminado la mayor epopeya proletaria de estos últimos tiempos, y hera es de que, de un modo responsable, se les diga a los trabajadores del mundo entero la verdad acerca de ella. Necesario es hacerlo, para que el confusionismo no siga desvirtuando su significación, ni la propaganda interesada continúe desfigurando las conductas, ni la mentira sectaria cubra de lodo los nombres más esclarecidos por el sacrificio y la abnegación.-

Empezamos a hablar de la guerra y de la Revolución española, no para discutir con nadie, ni para replicar a las calumnias, sino para exponerles en pocas palabras la verdadera significación de los hechos a los trabajadores de buena voluntad, revolucionarios auténticos, sin fijarnos en su particular ideología.

El 18 de Julio de 1936 se profujo en nuestro país una sublevación, por medio de la cual, el Estado constituido como clase del Poder, la burguesía agraria e industrial, la aristocracia y la Iglesia, querían anular la victoria electoral que el pueblo alcanzó en febrero del mismo año y cortarle el camino de la Revolución, por a que avanzaba el proletariado. Al sublevarse el Estado-fuerza el Estado-clase, quedó desguarnecido e inerte el Estado-ley, representado por unas autoridades sin poder efectivo, idiotizadas por el veneno de la falsa democracia burguesa.

Esas autoridades eran incapaces de defender, no sólo al pueblo agredido, sino también así mismas. Fué el pueblo quién tuvo que defenderse y defenderlas. De hecho, el Estado, al escindirse, desapareció, y la lucha contra los sublevados quedó encomendada a la improvisación popular, que dió magníficos resultados porque los millones de trabajadores de la C.N.T. y de la U.G.T., tenían una gran experiencia de organización y un agudo sentido revolucionario.

El anarquismo español, organizado en la P.A.I. supo mantener, en todo momento, el entusiasmo y la firmeza antifascista en cuanto a orientación, durante la guerra, señalando constantemente las debilidades que era preciso extirpar. Sus mejores militantes se lanzaron los primeros al frente, donde demostraron su capacidad, su heroísmo y su espíritu de sacrificio. En el seno de las organizaciones populares y de las creaciones del proletariado, los militantes de la P.A.I. tuvieron una intervención destacada y valiosa.

Por su parte, las Juventudes Libertarias, significaron el aspecto simpático y joven de la lucha española. En su seno se aglomeraron los elementos más sanos y más decididos de la Juventud española., que supo dar su sangre generosamente. Fuerza pujante y más numerosa de la Juventud española, supo dar una sensación de serenidad y responsabilidad a la altura de las circunstancias.

El conglomerado libertario, fué en realidad, el puntal de la resistencia y responsabilidad antifascista, que impidió, en la medida de sus fuerzas, las debilidades y traiciones de unos y los excesos de otros.

¿Qué representaban cada uno de los bandos en que se dividió España? Veamos: el fascismo era la ilegalidad en armas, y el antifascismo, la defensa popular de la Constitución; el primero era el movimiento regresivo y feudal de los poderes, y el segundo, el avance por el camino que conducía a la vida digna del pueblo; aquél, un propósito dictatorial, y éste, un impulso hacia la Libertad; uno, la hipoteca de la independencia nacional y el otro su defensa más heroica. La sublevación no se habría producido si los fascistas no hubieran estado de acuerdo con Hitler y Mussolini, que no han ayudado a sus colegas españoles, sino que han sido ayudados por éstos, en su lucha contra España, para la realización de sus planes imperialistas.

De haberse planteado la lucha exclusivamente entre españoles, el pueblo antifascista la hubiera ganado en poco tiempo. Más pronto, casi desde las primeras jornadas, se hizo patente la intervención italo-alemana que no sólo proporcionó elementos de guerra a los facciosos, sino que también les creó una organización política y militar en torno a la figura del traidor Franco, utilizando prioritariamente a los fascistas de la Falange.

La intervención italo-germana dió a nuestra guerra la amplitud y la profunda

dad en que habría de ahogarse la revolución. Durante los primeros meses la lucha tuvo aire civil y revolucionario; combatimos contra todos los privilegios y poderdumbre de antaño, y creábamos al mismo tiempo las condiciones proletarias, ya políticas, ya económicas, de una nueva vida social. La intervención extranjera nos obligó, a los antifascistas, a convertir las milicias populares, revolucionarias, en Ejército regular; a rehacer apremurada y torpemente el Estado, que aún no había sido sustituido por una organización político-social que le superase; a admitir en nuestra zona las Brigadas internacionales cuyo control general no estaba en manos de nuestro pueblo y, principalmente, a pedir en el extranjero el apoyo que no nos dió el proletariado internacional que nos negaron los Estados democráticos de la burguesía y que al fin nos vendió Rusia, no solamente a peso de oro, sino también a costa de nuestra independencia política. Para obtener las armas que necesitábamos no sólo era preciso que diéramos la riqueza nacional, sino también que tolerásemos que los agentes españoles y extranjeros de la URSS. en nuestro país controlasen nuestra política y nuestras actividades militares. Nadie quería esto; pero todos los sectores antifascistas lo aceptaron, para que el pueblo no sucumbiera al ver la indiferencia del mundo ante nuestra angustiosa situación.

Fue entonces cuando empezó a descubrir toda su pavididad el Partido Comunista. El, antes que ninguno de los burgueses, proclamó que no luchábamos por la Revolución, sino por la República democrática "de nuevo tipo"; que debíamos desenvolver nuestra política en la órbita de las democracias occidentales - Inglaterra y Francia - que se respetase la pequeña propiedad, como que él mismo no había; que se autorizara el comercio libre, lo que equivaldría a dejar al pueblo en manos de los especuladores; que se abrieran las iglesias como si desde ellas no se hubiera disparado contra nosotros ó nuestra retaguardia pudiese admitir focos de conspiración, etc. etc. Todas las consignas del Partido Comunista durante los dos primeros años de la guerra, podrían resumirse así, sin posibilidad de error: ANTES PERDER LA GUERRA QUE TOLERAR LA REVOLUCION.-

Ni una ni otra han tenido en la España antifascista, peor enemigo que el stalinismo. Permanentemente su metáfora (consigna) ha expresado, en nombre de la clase trabajadora, algún deseo que la burguesía no se atrevía a manifestar. De ahí que haya ingresado en gran proporción en tal partido, el cual al con sus consignas reaccionarias, repetidas mil veces, llegó a lograr que los combatientes no supieran por qué luchaban, con su conducta hizo imposible la buena relación entre los antifascistas, por más que a todas horas hablaba de la "unidad"

¿Qué unión lograda respetó ó cuál otra procuró establecer? Ninguna. Dentro de las Brigadas Internacionales, los agentes de la URSS. asesinaron a millares de camaradas no stalinianos, que habían ido a España para luchar por la revolución proletaria; en Barcelona hicieron desaparecer, entre muchos otros a Ilse Wolf y a Max Rein, éste último hijo de Abramovich, miembro de la Comisión Ejecutiva de la I.O.S.; las "chekas" del Partido Comunista presenciaron los crímenes cometidos contra muchos trabajadores revolucionarios; en el Ejército, divisiones hubo, como la de "El Campesino", donde los soldados que no admitían el carnet rojo, se encontraban amenazados de muerte, y en otras muchas las intrigas del sectorismo staliniano causaron la desesperación y aún la pérdida de los mejores combatientes; la prensa de la III. Internacional cubrió de infamias a los demás sectores antifascistas, y especialmente a los más revolucionarios y consecuentes con las aspiraciones del pueblo español.

La burguesía española, sometida, pero no exterminada, vió claramente la importancia que para ella tenía el rol del Partido Comunista, y eligió como actitud de generosa sensatez, sus ataques sistemáticos a la Revolución. Cuando estuvo cuando lanzaba las consignas más tóxicas y reaccionarias, cuando castraba a los más valiosos elementos del proletariado, cuando producía discordias entre las dos grandes centrales sindicales, cuando preparaba el exterminio del FOUM. y la eliminación física de sus primeros militantes, cuando echaba por tierra al Gobierno izquierdista y popular de Largo Caballero para conseguir que la C.N.T. saliese del poder, cuando lanzaba la división de Lis

ter contra las colectividades de Aragón y producía los sucesos de Mayo de 1.937, en Barcelona, donde ya que no consiguió quebrantar el movimiento libertario, le arrebató criminalmente vidas tan valiosas como la de Camillo Berneri.

El acta de acusación contra el Partido Comunista, y para proceder a la guerra en España, bien podría llenar varios volúmenes de pruebas irrefutables, tan fáciles de recoger, que están en los diarios comunistas de Madrid de Barcelona y de Valencia. Ser'ia, sin embargo, tarea prolija pararnos en estos momentos y a él la renunciaremos, no sin advertir que nada de esto nada que no sea sencillamente demostrable.

Nuestro movimiento, durante toda la guerra, lo mismo que antes, es totalmente fiel a estos tres caracteres que le distinguen: obrero, libertario y español. Por ser obrero y estar organizado sindicalmente se ha mantenido siempre atento, de modo especial a las conveniencias generales del proletariado, todas ellas necesariamente revolucionarias, y desde Mayo de 1.936, ha puesto el mayor empeño en lograr una alianza entre la CNT y la UGT, con el propósito de conseguir que la Organización sindical del proletariado nos permitiera, frente a todas las castas políticas y económicas, sustituir ventajosamente al Estado; propósito al que se opuso más tenazmente que nadie, el Partido Comunista, que patrocinaba un falso Frente Popular en el que la clase trabajadora, representada mal y a medias quedase al servicio de la burguesía. Por ser proletario nuestro movimiento, ha ocupado un puesto de choque y de vanguardia en la revolución española, viniendo a ser la única fuerza político-social con que la Revolución contaba; y para demostrarlo, en la historia que dan los datos concretos de nuestra propaganda y de nuestra actuación; con la primera medida que los trabajadores fijasen siempre la vista en sus intereses de clase, y con la segunda logramos socializar tierras e industrias y a millones de proletarios, en una situación de guerra, extraordinariamente difícil, unas condiciones de vida que jamás tuvieron y que nunca olvidarán.

Por ser libertario, nuestro movimiento ha mantenido siempre atento a las circunstancias de cada día, una firme oposición a toda tendencia dictatorial y por eso ha sido antibolchevique y antifascista a la vez, pero también adversario de todos los partidos políticos en general, ya que cada uno de éstos, está hecho a imagen y semejanza del Estado, cuya conquista y administración procuran mientras en la organización sindical está el esquema de la sociedad de productores de trabajo obligatorio, de pensamiento libre y de medios de vida asegurados.

Por ser español, nuestro movimiento no ha olvidado nunca la independencia española, y por defenderla ha luchado contra el fascismo desde el principio al fin de la guerra, así como por la misma razón ha opuesto sus energías a la influencia staliniana, que, en los acontecimientos de Marzo de 1.939, cuando tal influencia estaba a punto de prevalecer mediante un golpe de Estado, fué definitivamente desarticulada y deshecha en nuestro país.

Hablamos del movimiento libertario y del Partido Comunista nada más. ¿Por qué? Por dos razones: en la España antifascista han sido los de más vigor, los de más vivo dinamismo y además, uno y otro han mantenido tesis tan antagónicas, que han constituido los dos puntos de polarización de las opiniones, más o menos intermedias. Estas últimas opiniones eran las de la burguesía republicana y las de los social-demócratas. Los republicanos tuvieron un tono más o menos en sus manifestaciones políticas, hechas siempre a la sombra de las consignas stalinianas, y una actuación casi claudesquina, de intriga en las condecoraciones al tatar del Poder. Los socialistas - P.S.O.E. - apoyaban sus ideas políticas en la masa sindical de la UGT, cuyo dominio espezaban a disputar los comunistas. No han tenido aquellos una política propia; constituyeron un Partido viejo y muy apegado a las tareas gubernamentales, contaban con pocas figuras destacadas, con muchos líderes conocidos, más no con una gran fuerza orgánica; y aquellos líderes, ocupando altos cargos durante la guerra, han pasado a la burguesía republicana o al Partido Comunista; cuando no se han dividido a una y a otro, pero no han hecho una política de clase, cuyo control estuviese a cargo de la U.G.T. Largo Caballero, que quiso hacer de

durante los últimos meses de su permanencia en BARCELONA, no pudo lograrlo, que dentro mismo de la UGT, los comunistas habían preparado la maniobra que derribaría. Socialista como Largo Caballero, es Prieto, y éste, en la Presidencia del Consejo de Ministros, no hizo más que vacilar entre las exigencias que la URSS, quería imponerle y las que él ofrecía inútilmente a Inglaterra y a Francia; socialistas son también Negrín y Alvarez del Vayo, más uno y otro ha cumplido funciones de agentes lacayunos y desaprensivos de Moscú. En virtud de esta connexión turbia de sus dirigentes, la masa de la social-democracia española no ha tenido rumbo propio, se ha dejado dominar por el Partido Comunista y, cuando ha sentido la necesidad vital de reaccionar contra su abulia, no ha podido hacer más que navegar a favor de la corriente política determinada por el Movimiento Libertario, el primero en la lealtad para con los demás sectores antifascistas y el único que no perdió su control interno ni sus características fundamentales.

Indudablemente, el Movimiento Libertario ha hecho concesiones. Nadie lo puede mejor que él, nadie lo ha sentido tanto; una concesión era gobernar, otra constituir un Ejército popular, otra admitir que la URSS, controlase la política de nuestro Estado Mayor.....; más, ¿quién pudo evitarlas?. Hemos hecho, aún queriendo, no pudimos, y menos hubiéramos podido hacerlo los grupos ó las tertulias que nos censuraban a ojos ciegos. Hemos sido abandonados por todo el mundo y este abandono, viéndonos entre el riesgo de sucumbir y la invitación a hacer algunas concesiones, las hemos hecho. Esto ha sido todo, ni más nos; y al terminar la guerra española nos sentimos tan enriquecidos de experiencias, de conocimientos de la realidad, como fieles a la integridad de nuestros ideales anarquistas y de nuestra táctica sindical.

Pero, ¿cómo ha terminado la guerra? No cómo hemos querido que terminase como hemos podido terminarla. Verdad raramente, conviene fijar la atención en lo, la guerra de España, terminó en Cataluña. Desde que se esfanzó allí el Cuerpo de Ejército que mandaba el comunista Estelvin Vegá y se replugaron desde Ebro a Tarragona las fuerzas de Léster y de Meceste; desde que los fascistas avanzaban por terrenos de fácil defensa sin tener más que una baja por cada soldado; desde que se abandonó Barcelona y el Gobierno Negrín, en el colmo de la desaprensión dijo muestras de que suponía que una guerra podía ganarse mediante los cañones y publicando manifiestos estúpidos; desde que las Cortes se reunieron en Figueras, teniendo cada diputado un pié en España y otro en Francia; desde que millares y millares de españoles cruzaron la frontera con el propósito de volver a la patria, propósito que tampoco tenía el Gobierno, ¿quién podía decir, leal y verdaderamente, que la guerra, la guerra real de las armas, no la ficticia de las palabras, no había terminado?

Inglaterra y Francia reconocieron al Gobierno de Franco, hicieron otras Potencias; nadie, ni aún Rusia, nos vendió material de guerra; lo que habíamos comprado anteriormente se quedaba en territorio francés; al menos había también gran parte de nuestro oro; en diversos bancos extranjeros, lo bloqueaban los fondos que personalmente había depositado en ellos para asegurarse un buen porvenir; en la zona republicana de Centro-Levante-Sur, los sectores antifascistas recibían orientaciones de Negrín para que, evacuasen inmediatamente su militancia, etc.etc.

Cuando Negrín fué a Madrid, donde apenas estuvo unas horas, y con la misma irresponsabilidad habló de proseguir la guerra que de establecer la paz - paz propugnada en sus famosos trece puntos, en los tres posteriores de Figueras y en el último manifiesto de aquél Gobierno "a todos los españoles" - sólo había una sola cosa clara é indudable: que en Cataluña se nos había hecho perder la guerra con una traición no sancionada, mientras Negrín - y éste es algo más sólido que una suposición - aprovechaba nuestra actitud de resistencia para hacer un nuevo alijo de valores y escapar al extranjero.

Mientras el Gobierno estuvo en aquella zona, no tuvo residencia fija, ocultó su paradero, simuló sus intenciones, habló de todo cuanto no estaba dispuesto a hacer, extendió pasaportes por millares - aún a sabiendas que no valdrían para nada - y organización del saqueo de los últimos restos de nuestra riqueza. Esta situación dechamada, ¿cómo iba a tolerarla el pueblo, si además...

... incompatible con su dignidad, ponía en peligro la vida de millones de
 ... Para todos los antifascistas de buena voluntad, resultó el choque
 ... entre la paz y la guerra de que alegremente hablaba Negrín, cuando se
 ... figura el desastre en que se perdería el honor del antifascismo español, y de
 ... to produce tal estado de indignación que Negrín, siempre recalcador y platónico,
 ... reforzó su guardia con un Batallón de guerrilleros mandado por comunistas y,
 ... no tranquilo con esto, preparó un golpe de Estado, sin más finalidad que el des-
 ...astre de Cataluña prueba que no podía pensar en continuar la guerra, - que le
 ... de anular la voluntad del pueblo en el momento, ya transcurrido, de la batalla
 ... por última vez, y evitar que el enemigo se apoderara de la zona republicana
 ... de la zona republicana, ya que los comunistas, desde el 18 de Julio de 1936, para
 ... desde el 18 de Julio de 1936, para asegurar la línea revolucionaria, se constituyeron
 ... en un gobierno de frente popular, porque actuaban una resistencia igual a la que
 ... de los comunistas, que seguían al enemigo, una fuerza que se podía considerar
 ... sorprendida por los peligros simultáneos y en pugna, de los cuales podría sur-
 ... girir la catástrofe temida: de una parte, sublevación comunista, capitaneada por
 ... Negrín, y de otra, rebelión de algunos militares profesionales contra él. Una
 ... y otra estaban a punto de estallar, y entonces intervino el Movimiento Liber-
 ... tario con todos los sectores del frente popular, excepción hecha del Comunista,
 ... ta, para lograr que una situación política interna, honrada y sincera, evita-
 ... -se el desastre y la traición al pueblo.

AEP - CDHS

El golpe de estado del 5 de Marzo, preparado con prisas, pero BARCELONA ia y
 ... local propósito, fué acogido excelentemente en toda la zona republicana. Consti-
 ... tuído el Consejo Nacional de Defensa, en Madrid, el mismo Negrín quiso trans-
 ... mitirle los poderes gubernamentales; rechazó éste el Consejo, a cuyo lado es-
 ... taban los militares de mayor prestigio, y el Gobierno exterior se apresuró a
 ... huir en avión al extranjero. Lo mismo hicieron los dirigentes civiles y mili-
 ... tares del Partido Comunista, que abandonaron a sus casas, cuando éstas, bajo
 ... la disciplina del Ejército, eran obligadas a apuntar las armas contra el pue-
 ... blo. Abierta la lucha, el Partido Comunista fué vencido y encarcelados los res-
 ... ponsables de su intento sedicioso.

Pero esta lucha, que duró ocho días en Madrid, reveló una vez más, el encana-
 ... llamamiento del Partido Comunista. Brigadas enteras, mandadas por Jefes y Comi-
 ... sarios comunistas, abandonaron sus frentes, dejándolos a merced del enemigo,
 ... para ensangrentar las calles y las cercanías de Madrid. En Levante, Extremadura
 ... etc. los comunistas pretendieron hacer otro tanto y sólo la serenidad del Mo-
 ... vimiento Libertario pudo evitar una catástrofe de proporciones incalculables.
 ... Para darse una idea de lo que esto significa, hay que tener en cuenta lo suce-
 ... dido en Cartagena, donde la desmoralización había cundido en forma alarmante,
 ... a raíz de la caída sospechosa de Menorca, durante el Gobierno Negrín. La pre-
 ... tensión de dar el mando de la base naval de Cartagena a un elemento comunista
 ... cuya actuación criminal era harto conocida de todos los antifascistas, terminó
 ... por desmoralizar a los marinos, cuya actuación antifascista era irreprochable,
 ... desde el 18 de Julio de 1936, confusión que aprovecharon los elementos fas-
 ... cistas, para realizar un levantamiento que si bien fué sofocado por el hecho
 ... de constituirse el Consejo Nacional de Defensa, ya había sido como resultado
 ... la pérdida total de la flota, obligada a hacerse a la mar, se pena de ser hun-
 ... dida y sin mas combustibles que para pocas horas.

Barcelé, traidor a Negrín y al Consejo, no comunista, pero sí rebelde, fué
 ... fusilado. La misma suerte corrió Conesa, responsable de los asesinatos de cua-
 ... tre jefes del Ejército. Los demás detenidos, fueron puestos en libertad, sin
 ... que se olvidara su condición de antifascistas antes de caer Madrid.

Aparte de este episodio, que entorpeció peligrosamente la vida del Consejo
 ... Nacional de Defensa, ¿qué misión tenía este?. La de evitar el desastre a que
 ... Negrín nos llevaba y lograr una paz digna. Para lograr cumplir esta misión,
 ... hablo claramente al pueblo y le juré que ninguno de sus consejeros, y asimis-
 ... mo ninguno de los dirigentes antifascistas, abandonarían su puesto mientras

que permanecer, y luego de dar la seguridad de que el "Gobierno del Gobierno anterior, tendría que convertirse en un sistema que se el que quiera", procuró hablar cara á cara con el enemigo, sin recurrir ni a la sugerencia extranjera de ninguna especie, para lograr de él, que nos lanzase al exterminio mutuo, unas condiciones de paz, que resultasen en su evidente victoria militar, pero que proclamasen nuestra inmaculada política.

El Gobierno de Italia, no aceptó las proposiciones del Consejo Nacional de Defensa, y en cuanto se interrumpieron las negociaciones de paz, denotó la ofensiva por varios frentes. Entonces se produjo un fenómeno curioso: varias unidades militares de matiz comunista - las Brigadas 40 y 42 - que fueron las que más sangrienta hicieron la lucha en Madrid al sublevarse, varias Regimientos de Caballería y la División que guarnecía el sector de Ocaña, se pasaron casi íntegramente a las filas enemigas, é abandonaron las armas con gritos de paz. En Extremadura, las fuerzas comunistas tampoco combatieron; en una sola jornada el enemigo avanzó cuanto quiso. Como éste ocurrió con diversos grupos comunistas en todos los sectores de lucha, por los más diversos frentes se tendió la deserción, y de la noche a la mañana, Madrid, el de más de dos años de resistencia insuperable, se encontró completamente desguarnecido, a merced de las fuerzas fascistas quisieran entrar en él en posesión militar.

Para perder la serenidad, pero con toda premura, hubo que organizar la evacuación de los militantes antifascistas. Allí estaban todos los de nuestro Movimiento, y fué este Comité Nacional el último en salir de Madrid. En Valencia, donde se trasladaron los evacuados, se precipitaron también los acontecimientos porque todos los frentes se cerraban y los fascistas tenían sed de sangre. La militancia de todos los sectores antifascistas, fué advertida de que la situación sólo ofrecía garantías en el puerto de Alicante, por ser el más al sur de los mares húmedos, y allí se dirigió un día antes de que el Consejo Nacional de Defensa y este Comité Nacional del M. Libertario salieran de Valencia con destino al mismo puerto, al que ya no pudieron llegar porque en diversos pueblos de trayecto se habían producido sublevaciones fascistas; éste les obligó a dirigirse al puerto de Gandía, donde embarcaron en un buque inglés no por favor especial de ningún Gobierno, sino gracias a las gestiones del Comité Internacional de Coordinación de ayuda a España.

Ha sido éste, y no ninguna otra cosa, lo que ha permitido salir de España por el puerto de Gandía, como otros españoles salieron de Alicante, a cerca de 200 antifascistas de diversa ideología, entre los cuales se encuentran jefes militares comunistas, que, desde España a Londres, han corrido en todo y por todo la misma suerte que el Consejo Nacional de Defensa y este Comité Nacional del M. Libertario, que se enorgullece de haber permanecido en su puesto mientras se le exigió su deber y le fué posible atender a las necesidades de los trabajadores a quienes representa.

Esto es, a grandes rasgos, por encima de las polémicas turbias y de las acusaciones encanalladas, lo que ha ocurrido en España durante esta guerra, en la que si todos los antifascistas de dentro y de fuera de nuestro país hubieran cumplido de su obligación como nosotros, el pueblo español habría triunfado ó en el peor de los casos, hubiera podido organizar la derrota de tal modo, que habría salvado íntegramente la dignidad y la vida de todos los militantes que la arriesgaron en la lucha.

MOVIMIENTO LIBERTARIO.
 CNT.- FAI.- FIJL.-
 COMITÉ NACIONAL. (sellado)

Abril 1, 1939.

Nota importante de los copistas.- El Comité Nacional del M. Libertario firmante de este manifiesto, es el formado en la zona Centro-Levante-Sur por las tres ramas del M. Libertario, después de la caída de Cataluña.-